

Thomas Hürlimann

SINCRONÍAS

SYNCHRON

Spanisch von Mercedes Rein und Dieter Schonebohm,
Montevideo 2003

Alle Rechte vorbehalten, insbesondere das der Aufführung durch Berufs- und Laienbühnen, des öffentlichen Vortrags, der Verfilmung und Übertragung durch Rundfunk und Fernsehen. Das Recht der Aufführung ist rechtmäßig zu erwerben vom:

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. No performance may be given unless a licence has been obtained. Application for performance etc., must be made before rehearsals begin, to:

**S. Fischer Verlag GmbH, Theaterabteilung, Hedderichstr. 114, , 60596 Frankfurt/Main,
Postfach 700355, 60553 Frankfurt/Main, Tel: 069-6062271, Fax: 069-6062355, E-mail:
theater@s-fischer.de**

Die Rechte an der Übersetzung liegen bei:

Mercedes Rein, , Email: mrein@montevideo.com.uy, Dieter Schonebohm, Email: Falc.schone@t-online.de, Tel.: 005982-7094587, 0049-611-5058605

Förderung der Übersetzung durch: / *This Translation was sponsored by:*



Thomas Hürlimann

Sincronías

Comedia

© S. Fischer Theaterverlag, Frankfurt/Main, 2002

Traducción del alemán:

Mercedes Rein

Dieter Schonebohm

Montevideo, 2003

LOS PERSONAJES:

LA VOZ

ELFIE GLANZ

SIBYL

SEÑORA ZUMPE

SEÑOR ZUMPE

FRUNZ

MEIER-QUASSI

NANCY KLOSE

TIRESIAS

TRUFFALDINO

DOS PASTORES DE LA MONTAÑA

I

SIBYL ¿Quién es usted?

FRUNZ ¿Quién es *usted*?

SIBYL ¿Yo? ¿Quién soy yo?

FRUNZ ¿Dónde está Sibyl? ¡Sibyl!

SIBYL (*llama*) ¡Frunz!

FRUNZ ¿Su pareja?

SIBYL Sí.

FRUNZ Yo me llamo Frunz.

SIBYL Como mi compañero.

FRUNZ Hace un momento estaba aquí.

SIBYL ¿Quién?

FRUNZ Sibyl.

SIBYL Sibyl.

FRUNZ Mi compañera.

SIBYL ¿Se llama Sibyl? Me siento como si estuviera flotando.

FRUNZ Flotando.

SIBYL Volando. Como si mi alma abriera las alas. ¿Me permite tocarlo?
Sólo para recobrar el equilibrio. Me siento bastante insegura.

FRUNZ El mundo se vuelve un globo.

SIBYL / FRUNZ Es una estrella que, a lo lejos, se esfuma en la espuma de todas las estrellas.

SIBYL Somos actores, mi compañero y yo.

FRUNZ ¿Con Alpha Sincronizaciones?

SIBYL / FRUNZ ¡Como nosotros! Nosotros también hacemos sincronizaciones para Alpha.

SIBYL Frunz.

FRUNZ Sibyl.

SIBYL / FRUNZ Me temo que somos nosotros. *Tenemos* que ser nosotros.

SIBYL Los mismos, una vez más.

FRUNZ Los mismos.

SIBYL / FRUNZ Una repetición eterna.

II

Aquí estaban, ellos otra vez, de nuevo aquí, en el Estudio A de Alpha Sincronizaciones, otra vez los mismos, Sibyl y Frunz. ¿Ya llegó Bob? Fue horrible, Bob. De pronto despegamos, volamos y nos deslizamos, el aire nos llevó, más livianos que nunca, serenos, subimos más, nos fuimos más lejos, el mundo entró en caída, era un globo que se extinguía a lo lejos, entre los fragmentos del universo. Nos perdimos y nos encontramos de nuevo, pero si nos hubieramos olvidado por completo el uno del otro, no podríamos habernos encontrado como algo perdido. Se quedó la noche entera, parado en la calle, apoyado en su Bentley, mirando la ventana de Hitz, ay mi dulce luz, ¿por qué me engañas? Celos, paranoia, desconfía de mí desde que nos conocimos, ella me engaña, te estoy buscando, pero tú estás aquí, amado mío, amada mía, dentro de mí, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, y yo te debo buscar afuera, vuelo aquí y allá, subo a las alturas, me caigo en lo profundo, ay mi dulce luz, te he buscado. ¿Debo crearme esa historia? Cuando ella abandonó el edificio, ya comenzaba el amanecer, la piel de los edificios lucía azul, y el cielo no tenía color, los pasos de ella resonaron en la calle tranquila, él se apartó del Bentley y vino hacia mí. Ay mi dulce luz, te esperé tanto, no puedo vivir sin tu voz, Sibyl, te amo, Frunz, no soporto que me sigas con rosas, que me espíes, con rosas, entonces él se las comió, a las rosas, las rosas, una tras otra, con tu permiso, dijo, entierro nuestro amor en mis entrañas. Luego vomitó. Pétalos de rosas, nada más, como un jardín en otoño. Nos besamos. Dejé mi coche. Tomamos el Bentley. Subimos y arrancamos.

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Diecisiete. Dieciséis. Quince. Bob, éste es un estudio de *sincronización*. Estudio A de Alpha Sincronizaciones. ¿Qué pasa con los relojes? ¿Por qué no empezamos? ¿Cuándo llegará Meier-Quassi?

III

NANCY KLOSE Está tosiendo de nuevo.

LA VOZ ¿Qué opina el médico?

ELFIE GLANZ Sin esperanzas. Pero, ¡shhhh! El pobre no tiene conciencia de lo mal que está.

Meier-Quassi.

MEIER-QUASSI ¿Quién no tiene conciencia de lo mal que está?

LA VOZ Meier-Quassi, qué bien que llegó.

ELFIE GLANZ Te ves muy bien.

LA VOZ “El Planeta Alegre”, toma tres, acción.

(Elfie Glanz genera el ruido ambiente, también los ruidos de follar, besa sus brazos y chasquea la lengua, se sube la falda, golpea sus muslos uno contra otro, etc.)

MEIER-QUASSI “Estoy excitado. Quiero follar contigo, ay nena.”

SIBYL “Ahh.”

MEIER-QUASSI “Aquí vamos”

SIBYL “Sí, con el dedo. ¡Oh! ¡Ahh! Estoy cachonda.”

MEIER-QUASSI “Estoy bien caliente.”

SIBYL “Sí. ¡Síii!”

MEIER-QUASSI “Oahh.”

SIBYL “Mójamela bien. Méteme el dedo hasta el fondo. ¡Oh!”

FRUNZ “¿Quién es usted?”

(Meier-Quassi sufre un ataque de tos.)

LA VOZ Meier-Quassi, tengo una paciencia divina. He estado en esto hace tiempos inmemoriales, y para Alpha he trabajado una eternidad.

MEIER-QUASSI Quizá podría tomar un traguito ...

ELFIE GLANZ Uno sólo.

MEIER-QUASSI Por la tos.

LA VOZ Mi querido Meier-Quassi, nosotros hacemos lo que podemos, para que unos viejos pajeros se puedan masturbar con nuestros videos. Gemimos para poder comer, por nuestra existencia. Dice Heidegger que existencia proviene de ek-sistere, que en latín y significa estar afuera, aparecer en la noche de la nada. “Yo estoy”.

(Todo se repite, también los ruidos.)

MEIER-QUASSI “Quiero follar. Quiero follar contigo. Ay nena puta.”

SIBYL “Ahh.”

MEIER-QUASSI “Aquí voy con todo.”

SIBYL “Sí, con el dedo. ¡Oh! ¡Ahh! Estoy cachonda.”

MEIER-QUASSI “Quiero follar contigo.”

SIBYL “Sí. ¡Síii!”

MEIER-QUASSI “Oh ahh.”

SIBYL “Mójamela bien. Mete el dedo hasta el fondo. ¡Oh!”

FRUNZ “¿Quién es usted?”

SIBYL “¡El marqués! Nos va a matar.”

MEIER-QUASSI “Tengo el honor, excelencia, de ser su leal jardinero.”

LA VOZ Látigo.

ELFIE GLANZ Perdón.

LA VOZ “El marqués.”

SIBYL “¡El marqués! Nos va a matar.”

MEIER-QUASSI “Tengo el honor, excelencia, soy su jardinero leal.”

(Elfie Glanz chasquea el látigo.)

FRUNZ “Oahh.”

SIBYL “No pude conciliar el sueño en esa noche tan tibia y me fui a pasear por el jardín. Nos encontramos por casualidad.”

FRUNZ “Miente.”

SIBYL “Delira. Nos encontramos junto al estanque de los lirios de agua, de pura casualidad”

FRUNZ “¡Mentira!”

SIBYL “¡Celos! ¡Paranoia! Desde que nos conocimos él desconfía de mí.”

FRUNZ “Le causo repulsión.”

SIBYL “Sí, marqués, mientras sea tan mezquino lo voy a odiar.”

IV

¿Por qué odia ella al hombre que ama? ¿Por qué me engaña? Durante horas estuve ahí, apoyado en el Bentley, preguntándome, cuando llegabas. *Cuándo* llegabas, *cómo* llegabas, si es que llegabas al fin. Nos vimos por casualidad. ¿Qué es eso? No tengo idea. Es un número de teléfono. Estrictamente profesional. ¿Se necesita un número de teléfono para un encuentro casual? Encontré el papel debajo de la mezcladora en la cocina. Disculpa, Bob, continuamos en seguida. Bob, yo estaba convencido de que Sibyl me era fiel. No puedo aceptar algo así. ¿Lo besaste? No te enfades, Bob. Repetimos la escena en seguida. ¿Por qué me lastima? ¿Por qué se encuentra con otros hombres? ¿No puede ser feliz conmigo? Fue por tí que me encontré con Hitz. Por mí. Por él. Visité a Hitz solo para hablar con él. Frunz tiene una crisis de escritor, no puede escribir. Pensé que Hitz podría ayudarte a superar la crisis. Hasta el amanecer. Conozco a Hitz desde mis años de gloria. Amanecía cuando ella abandonó el edificio. Fue Hitz quien me llevó a Viena, al Burgtheater. ¿Es un crimen pedir ayuda a un viejo amigo? Ella miente. Él delira. ¿Cuántas veces lo debo repetir? Nos encontramos en la ópera, de pura casualidad. ¡Mentira! ¡Celos! ¡Paranoia! Desde que nos conocimos él desconfía de mí. Le causo repulsión. Es cierto,

Bob, lo detesto cuando es tan mezquino. Ella odia al hombre que ama. ¿Amor? ¡¿Esto sería amor?! ¿Revolverse mis cosas, perseguirme? Disculpa, Bob, nos estamos repitiendo. Nos repetimos, Bob, lo terrible es que nos repetimos.

LA VOZ La vida *es* una repetición.

TODOS Dormir café sincronización repetición dormir café sincronización repetición dormir café sincronización repe-

(*Miran a Meier-Quassi.*)

NANCY KLOSE Su piel, Bob.

ELFIE GLANZ Parece aserrín.

NANCY KLOSE Está durmiendo.

ELFIE GLANZ ¿Se habrá muerto?

MEIER-QUASSI ¿Quién murió?

LA VOZ Meier-Quassi, qué bien que despertó.

“El Planeta Alegre, toma cinco, acción.”

V

SIBYL ¿Quién es usted?

FRUNZ Mé enamoré de su voz.

SIBYL Ah, muy astuto lo suyo.

FRUNZ Me hubiera gustado ser jardinero.

SIBYL Alguna vez, en primavera, enterré mis bombachas, las de lana que me raspaban tanto.

FRUNZ Me llamo Frunz. El Bentley es heredado.

SIBYL Somos los dos últimos: mi cabriolé y su Bentley. Odio los estacionamientos subterráneos.

FRUNZ Soy de Wettingen. ¿No quiere dejar su coche?

SIBYL Tengo una cita importante, mañana por la mañana.

FRUNZ ¿En Alpha Sincronizaciones? ¿Cómo está Bob?

SIBYL Ahora me acuerdo. Usted trabajó alguna vez para Bob.

FRUNZ Sibyl, no puedo vivir sin su voz.

SIBYL Sigo trabajando para Bob.

FRUNZ Sin trabajo estaría peor. Para ser sincero, estoy pasando por una pequeña crisis. Intento escribir.

SIBYL Interesante.

FRUNZ Sobre una pareja de camino al planeta del amor.

SIBYL Al planeta, la puñeta, del amor, del amor.

FRUNZ ¿Puedo llevarla a su casa?

SIBYL Podría hablar con Bob. Nos entendemos muy bien. Posiblemente usted podría empezar otra vez en Alpha.

FRUNZ El jardín era más grande que todos los países que visitaron después.

SIBYL ¿Qué jardín?

FRUNZ Donde quedaron enterradas las bombachas.

SIBYL / FRUNZ Las de lana, que me raspaban tanto.

SIBYL Entramos en nuestra vida como se entra en una habitación equivocada.

FRUNZ Sin llamar.

SIBYL Podría quedarme aquí.

FRUNZ ¿Y olvidarte de cómo salir?

SIBYL Por lo general elijo el camino más complicado. ¿Vamos?

FRUNZ Vamos.

VI

Fue terrible, Bob, durante horas estuvo él allí en la calle, apoyado en su Bentley, con rosas en las manos, ay mi dulce luz, ¿por qué no comprendes que estoy con Hitz para ayudarte? Lo conozco de antes, a Hitz le debo Viena, mis mejores años, ¿es un crimen pedir ayuda a un viejo amigo? Frunz escribe hojas y más hojas y las junta en una maleta desde hace años. Borradores, ideas, algún día se convertirían en una obra. Tengo problemas para escribir. Tiene una crisis de escritor, no puede escribir, ay mi dulce luz, te quiero salvar, vuela aquí y allá, sube y baja, pero tú vives aquí, dentro de mí, si es que existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, no te puedo encontrar, ni olvidar, todo comenzó en el segundo o tercer subsuelo, hace siete años, Bob, cuántos años han pasado, había olor a gas de escape, a goma, a subsuelo, era en medio de la noche, ya cerca de la madrugada, y el estacionamiento estaba vacío. Vacío de hormigón con iluminación color cal. Más abajo zumbaban unos generadores. Era verano, fresco, casi frío, una iglesia sin dios. Solamente nosotros estábamos ahí. Nosotros dos: mi pequeño cabriolé y su Bentley. Dijo que le hubiera gustado ser jardinero. ¿Acaso busqué el olvido? ¿O un recuerdo? Esto debe terminar, Bob, así no podemos seguir, me pregunto cómo pudo suceder, y me pregunto –
(*Los relojes digitales marcan horas diferentes.*)

Diecinueve. Dieciocho. Diecisiete. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Un poco de dinero en el banco. Aceptar un niño. Y, nunca más olor a cigarillo ni compasión. ¿Estás ahí, Bob? No se debe repetir, me pregunto cómo pudo suceder, y me pregunto –
(*Los relojes digitales marcan horas diferentes.*)

Veinte. Diecinueve. Dieciocho. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Se supone que le salvé la vida a Meier-Quassi. Lo llevé al hospital, ordené sus papeles, me senté al lado de su cama, recogí su pelo y le prometí que lo enterraría en el parque. Así comenzó su muerte, y nuestro amor. Le tomé la mano, él me miró a los ojos. Éste es el famoso Meier-Quassi, me dije. *Tempi passati*, sin duda, pero también pasamos tiempos buenos, nueve años de plenitud, cuando todavía tenían carne sus huesos. El público estaba a sus pies, arrodillados los corazones, conmovidos hasta los tuétanos. Meier-Quassi era una categoría existencial, cada paso, un terremoto apenas perceptible, su aliento una tormenta muda, en una palabra: Meier-Quassi era el dios de los abonados. ¿Por

qué no me puedo deshacer de él? ¿Por qué sigue habitándome? ¿Cómo me podría liberar de él, mientras me siga habitando? ¿Por qué todo se tiene que repetir?

ELFIE GLANZ Ahora está mejor. Por lo menos eso lo cree. Ahora se divierte con la pequeña Klose, y a mi me borró. Para él, yo soy aire, ni siquiera polvo, no soy nada.

MEIER-QUASSI ¿Quién es aire, ni siquiera polvo, nada?

LA VOZ Meier-Quassi, qué bien que despertó.

“El Planeta Alegre, toma seis, acción.”

(Elfie Glanz genera el ruido ambiente, también los ruidos de follar, besa sus brazos y chasquea la lengua, se sube la pollera, golpea sus muslos uno contra otro, etc.)

MEIER-QUASSI “Estoy caliente. Quiero follar contigo, nena, oh nena.”

NANCY KLOSE “Ahh.”

MEIER-QUASSI “Aquí voy con todo.”

NANCY KLOSE “Sí, con el dedo. ¡Oh! ¡Ahh! Estoy cachonda.”

MEIER-QUASSI “Yo estoy-“

(Ataque de tos.)

LA VOZ Meier-Quassi, tengo una paciencia divina. He estado en esto desde tiempos inmemoriales, y para Alpha he trabajado una eternidad.

MEIER-QUASSI Quizá podría tomar un traguito ...

ELFIE GLANZ Uno sólo.

MEIER-QUASSI Por la tos.

LA VOZ Odio las repeticiones, Meier-Quassi. Dice Kierkegaard que la repetición es un recuerdo anticipado. “Yo estoy”.

VII

TIRESIAS Yo soy Tiresias. Conozco los dos lados del amor.

Porque siendo ciego puedo ver, y *así* surgió mi don, mi maldición:

Con los golpes de mi bastón lastimé los cuerpos de dos serpientes

que se apareaban en la selva ardiente, y sucedió: Ya no

era hombre, de pronto era mujer, era una negra,

tenía pechos y muslos, cálidos y pesados como la tierra.

Bajo el cielo en llamas, al grito de los pájaros y gritando yo con ellos

amaba a hombres negros, como ellos me amaban a mi.

Entonces ví una pareja de serpientes que se revolcaba, culebreando, como antes,

y dije: Como la fuerza del golpe que las alcanza es tan grande que transforma

también a la que golpea, por eso volveré a matarlas. Y le pegué a la pareja, a las

serpientes entrelazadas y las maté. Y de pronto volví a ser hombre, ya no mujer,

era hombre otra vez, volví al sexo con que había nacido. El golpe me alcanzó

también a mi.

Me condenó a la ceguera, y también al don de ser vidente.

Desde entonces veo lo que nadie ha previsto.

Frunz cree amar, cuando se transforma para ella, pero ella sigue amando al hombre que conoció en la profundidad del estacionamiento aquella noche, y se siente despreciada. Y el amor, el amor no suelta. Crece a la par del dolor, del desprecio. Eso veo: Nada más que cenizas quedarán de los huesos de ambos. Sólo cenizas.

SIBYL ¿Te parece que pida otra bebida?

FRUNZ Cómo mira.

SIBYL Es ciego.

FRUNZ Tan extraño.

SIBYL En este lugar *nosotros* somos los extraños. Hay algo que te debo confesar.

FRUNZ Todavía hace calor.

SIBYL Húmedo.

FRUNZ Asfixiante.

SIBYL Cuando oscurezca, comenzará a llover.

FRUNZ Cuando oscurezca. ¿Qué me querías confesar, Sibyl? No quieres un hijo.

SIBYL Sí, sí. Acá. Ahora. Él es ciego. Poco antes de partir me llamó un tal Hitz. Es dramaturgo.

FRUNZ Por favor, ráscame un poco.

SIBYL Hitz me consiguió un contrato ¿Dónde te debo rascar?

FRUNZ Aquí. En la espalda.

SIBYL Debo lograrlo, Frunz, en la vida no tendré otra oportunidad como ésta. En Viena. En el Burgtheater.

FRUNZ Te felicito.

SIBYL Amarillo de envidia.

FRUNZ ¿Te mudarás a Viena?

SIBYL Dice Hitz que me podría quedar en un hotel.

FRUNZ Sibyl, olvida a ese Hitz, olvida al Burgtheater, lo lograré, yo puedo. Con mi obra empieza tu triunfo. La escribo para tí, Sibyl, solamente para tí. ¡Oh!

TEIRESIAS Es una asa de valija.

FRUNZ ¿En mi espalda?

TEIRESIAS Se está transformando.

FRUNZ Ay.

SIBYL ¡En una valija!

FRUNZ/VALIJA Ah. Esquinas algo redondas. Reforzadas con cuero. Se siente, como si la olvidaran casi siempre. Huele a cuero y polvo, contiene aire estancado y algunas hojas, borradores, ideas, escenas. ¡Ven, mi amor!

SIBYL Eres más extraño que el viejo.

VALIJA Hagamos como todos. Amémonos bajo el cielo en llamas.

SIBYL Está lleno de insectos.

VALIJA Los pájaros, Sibyl, parece que los pájaros no pueden volar, solamente gritar. ¡Y los árboles! ¿Tú ves, como se mueven? Gigantes que tambalean el uno contra el otro, como las parejas de enamorados. ¡Tómame! ¡Ámame!

SIBYL ¡Frunz!

FRUNZ ¡No grites!

SIBYL ¡Eres una valija!

FRUNZ ¡Pletórica de amor, querida, llena de placer!

SIBYL ¡No hables más!

(Se va.)

VALIJA ¡Sibyl! ¡Mi amor! ¡Espera! ¿Qué te pasa? ¿Te enloqueciste? No me puedes dejar aquí, totalmente sola, en medio de la selva, en la lluvia, de noche, en Borneo.

VOZ DE SIBYL Aquí estoy.

VALIJA No.

VOZ DE SIBYL Hoho. Hórrido. Gigolo. Pierrot. Figaro. Cúpido.

VALIJA Cabrio.

VOZ DE SIBYL Cheerioh.

VALIJA Radio.

VOZ DE SIBYL Diábolo. Domino. Píccolo.

VALIJA Sibyl, ¿estás ahí? Eres tan bella, tu belleza es un milagro, Sibyl, y si digo milagro pienso en tus labios, tus ojos, nuestras miradas, nosotros, acostados de espaldas, hablando a la oscuridad, tú y yo, en el umbral del sueño, unidos por ese monólogo.

VOZ DE SIBYL Líbido. Ardiente, oh.

VALIJA Somos el amor. Nosotras dos.

VOZ DE SIBYL Para siempre, para siempre.

VALIJA Quiero hacer el amor contigo, Sibyl, ahora, en este instante.

VOZ DE SIBYL En este instante.

VALIJA ¡Sí!

VOZ DE SIBYL ¡Sí!

VALIJA ¿Estás ahí? Es muy difícil abrazar una voz. ¿Se ríe el tipo? Qué mueca.

VOZ DE SIBYL Qué masa.

VALIJA Sí. Nunca me sentí tan pesado. Tan aplastado.

VOZ DE SIBYL ¿Quién?

VALIJA Yo, Sibyl, ¿por qué te alejas de mí?

VOZ DE SIBYL ¿Te alejas de mí?

VALIJA Yo no. ¡Tú!

VOZ DE SIBYL ¡Tú!

VALIJA Lanzémonos uno dentro del otro.

VOZ DE SIBYL Derrumbemos el uno al otro.

VALIJA/VOZ DE SIBYL Ah sí. Sí. ¡Síiii!

VOZ DE SIBYL Lo único que quedará de tí, Frunz, será una valija.

VALIJA Y de tí, Sibyl, la voz.

VIII

TELEVISOR (*exhibe un video porno con las voces de Sibyl y Meier-Quassi. Sibyl grita, le pegan.*) “Nos encontramos por casualidad.” “Ella miente.” “El delira.” “¡Mentira!” “¡Celos! ¡Paranoia! Desde que nos conocimos él desconfía de mí.”

SEÑORA ZUMPE Repiten todo. Siempre hacen lo mismo.

ZUMPE Es un video, mamá.

(*Golpes, gritos, gemidos.*)

SEÑORA ZUMPE Esta es Sibyl.

ZUMPE ¿Sibyl, con esas tetas? Estás enferma, mamá. Estás mal de la cabeza.

SEÑORA ZUMPE Entonces llévame al médico.

ZUMPE Ya fuimos al médico.

SEÑORA ZUMPE No.

ZUMPE Sí.

SEÑORA ZUMPE Tengo hambre.

ZUMPE Comiste hace cinco minutos.

SEÑORA ZUMPE Me dejas morir de hambre.

ZUMPE Quieres engordar hasta morir.

SEÑORA ZUMPE Se queda pegado a la tele y me deja morir de hambre.

ZUMPE ¿Qué les dije a los médicos? Come por tres. Es normal, me dicen. Bien, digo yo. ¿Y los televisores? ¿Será normal que tire los televisores por la ventana? Es razonable, me contestan. ¡Razonable! Tengo que comprar uno nuevo, ¿y qué pasa después?

SEÑORA ZUMPE Lo mismo, otra vez.

ZUMPE Lo mismo, otra vez. Su estado se deteriora cada vez más. Ni siquiera Percy nos puede ayudar. Percy vive en África. La semana pasada, un león se encuentra frente al rifle de Percy, él apunta, quiere apretar el gatillo, y no se puede creer, no se puede creer: El león se acuesta. Mirando al rifle cargado de Percy se acuesta y se duerme. Qué se puede hacer. El envejecimiento les causa problemas también a ellos, allá, en esos parques.

SEÑORA ZUMPE Percy.

ZUMPE No me digas que olvidaste a Percy.

(*Le da una pizza.*)

Lo que no se repite, en seguida se olvida.

SEÑORA ZUMPE No me gusta el pescado.

ZUMPE Esto no es pescado, mamá, es una pizza.

SEÑORA ZUMPE Pescado.

ZUMPE ¡Pizza, pizza, pizza, pizza!

SEÑORA ZUMPE ¿Quién es usted?

ZUMPE ¿Yo? ¿Quién soy yo? Soy tu Zumpe, señora Zumpe.

SEÑORA ZUMPE No me acuerdo.

ZUMPE Ahora la boba está llorando.

SEÑORA ZUMPE Estoy tan triste.

ZUMPE Son los recuerdos, mamá. Son los recuerdos.

IX

¿Busqué la memoria? ¿Busqué el olvido? Tú vives dentro de mí, transitas por mis espacios, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, corredores, puertas, ¿cuándo dirás: Está bien, aquí estoy? Recordemos nuestros recuerdos, olvidemos el olvido, pensemos, con tristeza, en nuestra felicidad, sin temor en nuestros miedos, sin deseo en nuestros deseos; quien sabe, quizás un día habremos olvidado que habíamos olvidado todo, ay mi luz tan dulce, esto debe terminar, así no podemos seguir, me pregunto cómo podía suceder, y me pregunto –

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Veintiuno. Veinte. Diecinueve. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Me senté en su cama, tomé su mano, le dije mi nombre, el suyo y el mío, y me pregunto cómo se puede olvidar hasta el olvido, nuestros viajes, la pizza y Percy, olvidar todo, los espacios, si es que existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, están oscuros, vacíos, abandonados hace años, tempi passati.

MEIER-QUASSI ¿Quién es tempi passati?

LA VOZ Meier-Quassi, qué bien que se encuentre mejor.

ELFIE GLANZ Te ves muy bien.

LA VOZ “El Planeta Alegre”, toma diez, acción.

X

SIBYL “Estaba convencida de que Serge me era fiel. No acepto que me haga esto. ¿Quién será esa Madame? Lo quiero averiguar.” No te enojés, Bob. En seguida lo repito. ¿Están prontos? “Estaba convencida que Serge me era fiel. No acepto que me haga esto. ¿Quién será esta Madame? Lo quiero averiguar. Oh, ahí está su coche. El está aquí. ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué necesita otras mujeres? ¿No seré capaz de hacer feliz a Serge? Nunca antes estuve en un establecimiento como éste. Es horrible...”

(Se dirige a Elfie Glanz, la encargada del ruido ambiente.)

Los pasos un poquito más bajos, ¿sí?

LA VOZ Te acercas a esta casa de putas.

SIBYL Sí, Bob, por supuesto. Soy una mujer joven y moderna, hace siete años que estamos casados, y entonces encuentro un número de teléfono en su saco.

LA VOZ Hablas al ritmo de tus pasos. ¡Por eso debes *oír* los pasos!

SIBYL “Estaba convencida que Serge me era fiel. No acepto que me haga esto. ¿Quién será esa Madame? Lo quiero averiguar. Oh, ahí está su coche. El está aquí. ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué necesita otras mujeres? ¿No seré capaz

de hacer feliz a Serge? Nunca antes estuve en un establecimiento como éste. Es horrible. Buenas noches. ¿Podría hablar con Madame? Madame Solange. Me dio su número de teléfono. ¿La encuentro arriba?”

XI

ELFIE GLANZ ¡Sí, sí, síiii!

FRUNZ ¡Ah nena, nena!

ELFIE GLANZ ¡Tómame, eres tan fuerte, tómame así!

FRUNZ Estoy bien caliente.

ELFIE GLANZ Estoy –

(Se asusta, lo mira, salta de la cama.)

¡Socorro!

FRUNZ Tranquilízate, mi pajarito, ya terminamos.

ELFIE GLANZ ¡No!

FRUNZ Sí. Y cuando lo recordemos, será más lindo todavía, la noche de las noches, ¡oh...ah! ¡¡Ah!! ¿Quién es usted?!

ELFIE GLANZ ¿Yo? ¿Quién soy yo? ¿Qué hace usted en mi cama?!

FRUNZ ¿Usted se ha vuelto loca? Esto es *nuestra* cama. Mi pajarito, Sibyl, maldita mierda, ¿dónde está Sibyl?!

ELFIE GLANZ ¡Frunz!

FRUNZ Sí.

ELFIE GLANZ El del Bentley.

FRUNZ De Wettingen.

(Mira por la puerta de la habitación contigua.)

¿Sibyl? Si –

(Cierra la puerta, palidece.)

Hay un hombre en el sofá.

ELFIE GLANZ Es Meier-Quassi.

FRUNZ Por Dios.

ELFIE GLANZ ¿Él lo dejó entrar?

FRUNZ ¿Quién?

ELFIE GLANZ Meier-Quassi.

FRUNZ ¿Si me dejó entrar a mí? ¿Qué es eso de dejarme entrar? Maldición, nosotros dormimos aquí.

ELFIE GLANZ A este tipo le falla una neurona.

FRUNZ ¡Vístase por favor, señora Glanz!

ELFIE GLANZ ¡Usted también, señor Frunz! Tendrá muchos problemas, se lo aseguro. Esta es *nuestra* cama.

FRUNZ *Nuestra*. ¿Se lo debo probar?

ELFIE GLANZ Por favor.

FRUNZ ¡Las robaron! Aquí deja sus joyas.

ELFIE GLANZ Yo dejo mis joyas sobre el televisor. Aquí están.

FRUNZ Es verdad.

ELFIE GLANZ Aquí está mi broche, señor Frunz, mi cama, mi ropero.

FRUNZ No, señora Glanz, éste es el ropero de Sibyl, de Sibyl –

(Saca un látigo de cuero del ropero.)

¿Usted puso esto aquí?

ELFIE GLANZ *(escucha hacia la habitación contigua.)* ¡Meier-Quassi!

FRUNZ ¡¿Meier-Quassi?!

LA VOZ DE MEIER-QUASSI Quién es, ¿Elfie Glanz?

ELFIE GLANZ *(en voz alta.)* ¿Qué te parece?

(dirigiéndose a Frunz.) ¡Está despierto!

FRUNZ Estoy en problemas.

LA VOZ DE MEIER-QUASSI Escucho voces.

ELFIE GLANZ Bebes demasiado.

FRUNZ *(encuentra algunas prendas íntimas de seda en el placard.)*

¿Esto es de usted?

ELFIE GLANZ ¡Meier-Quassi!

Meier-Quassi.

(Elfie Glanz encierra a Frunz en un ropero.)

ELFIE GLANZ Te fuiste al bar de Joe.

MEIER-QUASSI Sí, sí. Creo que pasé por lo de Joe.

(Mira la cama.)

Pensé que el de la cama era yo.

ELFIE GLANZ ¿Tú?

MEIER-QUASSI Lógico. Quién más se acuesta contigo. Yo soy tu Meier-Quassi, Elfie Glanz, y no hay nadie aparte de mi que te llene la concha de mierda. Todavía está caliente.

ELFIE GLANZ *(empuja la ropa de Frunz bajo la cama.)*

Pobre Meier-Quassi.

MEIER-QUASSI Es cierto, tomo demasiado.

(Se va a la ducha.)

ELFIE GLANZ *(abre el ropero.)* ¡Se tiene que ir!

MEIER-QUASSI *(desnudo.)* ¿Así?

ELFIE GLANZ Cuando se recupera es súper peligroso. Un verdadero tiburón.

Meier-Quassi.

(Frunz se esconde.)

MEIER-QUASSI ¡Ese no era yo!

ELFIE GLANZ Quién.

MEIER-QUASSI El tipo en tu colchón.

ELFIE GLANZ ¡No me pegues, Meier-Quassi!

MEIER-QUASSI Te voy a dejar como una tortilla aplastada.

ELFIE GLANZ Has soñado. Me acosté ahí, totalmente sola, deseándote a tí.

MEIER-QUASSI Díme, Elfie Glanz, si yo te dijera que por ahí veo un pie desnudo –

ELFIE GLANZ ¡Dios mío!

MEIER-QUASSI Pues, no lo digo.

ELFIE GLANZ Gracias a Dios.

MEIER-QUASSI Sólo me pregunto –

ELFIE GLANZ ¿Qué?

MEIER-QUASSI Nada.

ELFIE GLANZ Toma una ducha, Meier-Quassi. Te voy a buscar una cerveza.
(*Meier-Quassi se va.*)

FRUNZ (*reaparece.*) Esta es la torre 17, piso 33, ¿verdad?

ELFIE GLANZ Torre once, piso 33.

FRUNZ ¿No es la 17?

ELFIE GLANZ ¿Por qué 17?

FRUNZ Porque vivimos en la torre 17, Sibyl y yo.

ELFIE GLANZ Estamos en la torre once.

FRUNZ ¿Once?

ELFIE GLANZ Sí, torre once. ¡Once, once, once! ¡Váyase!

FRUNZ Cómo –

ELFIE GLANZ ¡Fuera!

FRUNZ Era –

ELFIE GLANZ ¡Hombre!

FRUNZ Increíble.

ELFIE GLANZ Su pantalón.

FRUNZ Literalmente. La verdad es que no puedo creer, señora Glanz, que esto ocurriera... Usted y yo... nosotros dos... ¡Glanz y Frunz!
(*Se pone el pantalón de un salto, se va.*)

Meier-Quassi.

MEIER-QUASSI Aquí estuvo un hombre.

ELFIE GLANZ ¿Dónde?

MEIER-QUASSI Contigo.

ELFIE GLANZ ¿Un hombre?

MEIER-QUASSI En esta cama.

ELFIE GLANZ Discúlpame, Meier-Quassi, pero – *tú* eres el único hombre en mi cama.

(*Meier-Quassi se va al cuarto de baño.*)

Frunz.

FRUNZ No puedo.

ELFIE GLANZ Si pudo anoche... ¡Incluso desde afuera!

FRUNZ No soy un asaltante.

ELFIE GLANZ ¿Entonces, qué es?

FRUNZ Todo lo contrario. Un escritor de comedias que pasa por una crisis de creatividad. Ni siquiera soy capaz de abrir la puerta desde adentro. Cerraduras especiales, todo con cerrojo.

ELFIE GLANZ Sigo sin entender, como pudo entrar.

FRUNZ ¿Usted está segura de que estaba cerrada?

ELFIE GLANZ ¿La puerta? Sí. Absolutamente segura. Como él no había regresado, yo me encerré, siempre me encierro, cuando no hay nadie. Solamente la ventana quedó abierta.

FRUNZ La ventana.

ELFIE GLANZ Para eso usted tendría que volar.

Meier-Quassi.

ELFIE GLANZ Por todos los santos, ¡la cerveza!

(Se va.)

MEIER-QUASSI ¿Quién es usted?

FRUNZ Nos conocemos de las sincronizaciones. Sibyl me permitió entrar. No quise molestar, pero –

MEIER-QUASSI ¿Sí?

FRUNZ Ahora que estoy aquí, se lo debo decir. Soy un gran admirador suyo. Me llamo Frunz.

MEIER-QUASSI ¿Usted me vio sobre el escenario?

FRUNZ En Wettingen. Usted presentó su recital de Rilke.

MEIER-QUASSI El recital de Rilke, Dios mío, fue hace mucho tiempo, pero los sigo viendo ante mis ojos, los valientes habitantes de Wettingen, con el corazón en la garganta, conmovidos hasta los callos. Ellos se habían dado cuenta en seguida: Meier-Quassi es una categoría existencial, cada paso, un terremoto casi imperceptible, su respiración una tormenta sin truenos. *Tempi passati*, amigo. Hoy soy una ruina, una piltrafa llena de humo.

Elfie Glanz, con la cerveza.

ELFIE GLANZ Toma un traguito.

MEIER-QUASSI Solamente uno.

ELFIE GLANZ Contra la tos.

MEIER-QUASSI Huelo a pescado. La vida me está llevando de un bar al otro, vomito, tomo demasiado, lo reconozco. ¿Así es Meier-Quassi? ¿De pronto ya nadie se acuerda de mí, todos me olvidaron? No faltaba mucho, sólo un poco de suerte, para que el siglo tomara forma con mi ayuda, fantasía, fenómenos. En una ocasión Frunz me vio.

FRUNZ En Wettingen.

MEIER-QUASSI Este hombre se acercó al teatro gracias a mí. Por mi intermedio el teatro le empezó a interesar. ¿Y cómo me lo agradece? Se acuesta con mi Elfie Glanz. ¿Lo disfrutaste?

ELFIE GLANZ ¡Mucho! Pero de repente me dí cuenta de que no eras tú, que era otro, es decir, él –

MEIER-QUASSI ¡Fuera! ¡Váyanse!

ELFIE GLANZ Te lo juro, no lo dejé entrar, ¡Lo juro!

MEIER-QUASSI ¡Mentira!

ELFIE GLANZ ¡Celos! ¡Paranoia! Desconfía de mí desde que nos conocimos.

MEIER-QUASSI Le causo repulsión.

ELFIE GLANZ No.

MEIER-QUASSI ¡Sí! Frunz es la prueba. Él es joven, en cambio yo, el hombre al que le debes todo, trabajo, amigos, la vida, este hombre está viejo, destrozado, ya no cuenta.

ELFIE GLANZ ¡No me pegues, Meier-Quassi!

MEIER-QUASSI Mañana veré al médico.

XII

FRUNZ De pronto me encontré en ese colchón. Es decir, en *aquel* colchón. En la torre 17, no en la once. La puerta tenía cerrojos desde arriba hasta abajo, cerraduras especiales, sin excepción. Elfie Glanz cierra con llave, cuando está sola. Sólo esa ventana quedaba abierta. Es decir, *aquella* ventana. La misma ventana, pero en la otra torre, la once, no la 17: once. Hasta aquí los hechos. Habrá que ver, qué lugar le cabe a uno en ellos.

SIBYL Tú y Elfie.

FRUNZ ¿Cuántas veces lo debo repetir? De repente me encontré en ese colchón, en aquel, digo, pero por casualidad, Sibyl, fue por casualidad.

SIBYL ¡Mentira!

FRUNZ ¡Celos! ¡Paranoia! Desde que nos conocimos - ¿qué tienes en la valija?

SIBYL Mis cosas. Me voy.

FRUNZ ¡Sibyl!

SIBYL Te deseo mucha suerte.

FRUNZ Ahora mi crisis creativa será total.

SIBYL La has tenido desde siempre.

FRUNZ Sibyl, no puedo vivir sin tí.

SIBYL Hitz me consiguió Viena, c'est tout. Pero tú, paranoico, rastrero, celoso, inventaste mi aventura y luego creíste que te podías vengar acostándote con Glanz. Adiós.

FRUNZ Adiós, Sibyl. Adios, Frunz. Poco faltó, sólo una pizca de suerte, para que te convirtieras en una buena comedia.

XIII

Hemos terminado. Esto fue todo, mi amor, se acabó. Un poco de dinero en el banco. Plantar un árbol. La comedia en la papelera. Ni una palabra sobre el niño, ninguna compasión, nunca más. Así no podemos seguir, no se debe repetir, me pregunto cómo pudo suceder, y me pregunto –

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Veintidós. Veintiuno. Veinte. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Me senté en su cama, tomé su mano, le dije mi nombre, el mío y el suyo, pero dentro de ella, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí –

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Veintidós. Veintiuno. Veinte. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Estábamos convencidos de que el niño muerto nos devolvería el amor. Al fin, dijo ella, nos hemos encontrado. Tomé su mano, ella me miró a los ojos. Fue terrible. El niño, muerto, y nosotros volvimos a ser nosotros. Otra vez los mismos. Los mismos. Sibyl y Frunz. ¿Por qué no me fui entonces, a cualquier lugar, lejos de ahí, sin esperar, corriendo? No me pude liberar de ella, Bob, no me puedo liberar, aun arrancándome las entrañas: Ella me habita. Ella es el vacío que me llena, la desesperación, la crisis de escritor, la calle del gasómetro, la luz encendida ahí arriba, en el apartamento de Hitz, y yo, él, una valija nada más, espero abajo en la calle, con rosas, y me pregunto, por qué. ¿Por qué me engaña? ¿Por qué la busco? Todo comenzó en un estacionamiento subterráneo, segundo o tercer subsuelo, hace tanto tiempo, meses, años, le gustó que yo escribiera. Le había mentido. Para atraer un poco su atención. ¿Qué pasó luego con su comedia? Sus planes de alto vuelo se estrellaron, él es un perfecto fracasado, una valija abandonada, perdida en la calle. ¿A quién pertenece? No tengo idea.

XIV

(Música de vals a lo lejos.)

SIBYL Muchas gracias, señores, estimado Meier-Quassi, querido Papá, por venir a verme actuar por primera vez en Viena. Estoy realmente cansada.

MEIER-QUASSI El último vals, Sibyl. El último trago.

SIBYL No, mi querido Meier-Quassi, le debo pedir que se vaya.

MEIER-QUASSI A Hitz le gustaría muchísimo.

SIBYL No le debo nada.

SEÑORA ZUMPE ¿Quiénes son estos señores? ¿Qué quieren?

MEIER-QUASSI Somos amigos de una dama importante, querida señora Zumpe. Nos consideramos felices por haber pasado una gran noche.

ZUMPE Le sirvieron cuatro veces. Apenas termina, ya se olvida.

MEIER-QUASSI Aquí llega Hitz.

SIBYL Nos veremos mañana. Adios, mis queridos, buenas noches.

(Meier-Quassi, los Zumpe y los señores se van.)

SIBYL *(lee algunas tarjetas de los ramos de rosas.)* De tío Percy. Por Dios, qué atento. Todos se acuerdan de mí, todos menos uno.

Frunz, con rosas, y un anciano mozo de hotel, con una botella de champán.

SIBYL ¡Frunz! No te esperaba. ¿Fuiste al estreno?

FRUNZ Debo trabajar de noche. Es aquí donde debo trabajar.

SIBYL Hotel Imperial. En Viena.

FRUNZ Hotel Imperial. En Viena. (*Al mozo.*) Esto es para usted.

MOZO Muchas gracias, a sus órdenes, Vuestra Excelencia. (*Se va.*)

FRUNZ (*sirve el champán.*) La dirección de la casa envía sus felicitaciones por tu éxito.

SIBYL Gracias, no quiero nada más.

(*Frunz revisa el tocador, abre un ropero.*)

SIBYL No hagas eso.

FRUNZ Sibyl, estoy aquí por mi trabajo.

SIBYL Como mozo de piso.

FRUNZ No, no como mozo de piso.

SIBYL Fue muy atento de tu parte que pensaras en mí, muchas gracias, pero ahora quiero dormir, acabo de pasar una noche excitante.

FRUNZ Si informara a la dirección que estabas durmiendo, se quedaría muy conforme. ¿Me permites revisar el cuarto de baño?

SIBYL Frunz, ¡abandona esta habitación, por favor!

FRUNZ Sibyl, me perdiste de vista. Con respecto a mis planes de antes admito que soy un fracasado. Pero aún así la vida continúa, y lamentablemente no soy de esas personas que esperan, melancólicas, hasta que una viuda rica y hermosa las invita a su mansión. Yo debo ganarme la vida como empleado del Hotel Imperial.

SIBYL Empleado del Imperial.

FRUNZ Con una buena posición.

SIBYL ¿Por qué viniste? ¿Por qué justamente hoy? ¿Sientes envidia por mi felicidad?

FRUNZ Sibyl, cumplo con mi deber.

SIBYL Estando conmigo.

FRUNZ Estando contigo.

SIBYL En esta noche.

FRUNZ ¿Quieres que te prepare un baño?

SIBYL Quiero que te vayas.

FRUNZ Sibyl, todavía siguen bailando abajo. Si tu quieres, te acompaño.

SIBYL Me sobran los acompañantes.

FRUNZ Hitz.

SIBYL Estuvo tan atento con mamá.

FRUNZ Después bailaron.

SIBYL Un vals.

FRUNZ Ram tamm-tamm, ram tamm-tamm.

SIBYL Frunz, lo hemos intentado. Queríamos volar, ram tamm-tamm, al planeta embelesado del amor. No pudimos llegar. Quizá nadie llegue. Seguramente ninguna pareja. Con suerte uno lo logra solo.

FRUNZ Mi amor, no puedo vivir sin tí.

SIBYL Olvidalo, Frunz, ya hemos terminado.

FRUNZ No.

SIBYL Sí. Nos alejamos el uno del otro como los adversarios de un duelo, espalda contra espalda, pistola en mano. Luego, cuando nos dimos vuelta, quedó solamente un paisaje vacío. Hace tiempo que nos perdimos de vista. Ya no queda nada por decir. Por favor, ¡vete!

FRUNZ Sibyl, ¿por qué hablas de pistolas?

SIBYL ¡Vete!

FRUNZ ¿Trajiste una contigo? Te pregunto ex officio. Si te quieres quejar – aquí está el teléfono.

(Revisa el cajón de la mesita de luz, bajo la almohada, etc.)

Lamentablemente ocurre a veces que alguien se aloja con nosotros para matarse de un tiro o para envenenarse. Es mi deber evitar que eso suceda.

SIBYL Nunca vas a tener éxito con inventos como éste.

FRUNZ Un Gran Hotel es un lugar casi ideal para suicidarse. Los queridos familiares se salvan de la chanchada y nosotros arreglamos el asunto con discreción.

SIBYL Ja ja.

FRUNZ Es la dura realidad, Sibyl. El personal nocturno reconoce este tipo de huéspedes. Dan propinas fulminantes. Generalmente se retiran por la escalera. Probablemente por temor a quedarse atrapados en el ascensor. Otros bailan muchísimoo, se ríen en voz alta, besan con ganas, la vida se celebra por última vez.

SIBYL La vida.

FRUNZ La eterna repetición. Luego se retiran de la fiesta. La abandonan antes de tiempo, y detestan la última compañía que lamentablemente no es la indicada. Estoy muy cansado. Le agradezco. ¡Buenas noches! Casi todos han vivido en pareja. Pero prefieren morir solos.

SIBYL Dime, ¿en qué quedó tu comedia?

FRUNZ Estoy pasando por una crisis creativa.

SIBYL Ha sido así desde siempre.

FRUNZ Además tengo una ocupación de tiempo completo, tratando de distraer conversando a lo largo de la noche, champán mediante, a personas al borde del suicidio.

SIBYL No veo por qué tendría que suicidarme. Estoy feliz, querido, actúo en el Burgtheater. Yo lo logré.

FRUNZ ¿Nunca oíste decir que las personas no soportan la felicidad?

Aguantan el mal humor, el descontento. Eso sí. Siempre con una sonrisa en los labios, pasan la vida sonriendo, apretando los dientes. Y de pronto, sucede. El sueño se hace realidad, aplausos, flores, la felicidad al fin, la felicidad. Te dejo dos pastillas para dormir, las restantes, por desgracia, las tengo que confiscar.

(Se va al cuarto de baño.)

SIBYL *(pálida, hacia el cuarto de baño.)* ¿Ya escuchaste las primeras críticas?

FRUNZ En la radio. Bastante favorables para la dirección.

SIBYL ¡Frunz!

LA VOZ DE FRUNZ También para los actores.

SIBYL ¿Y para mí? ¿Qué dicen las críticas sobre mí?

(Silencio.)

SIBYL ¡Dílo! ¡Por favor! Es mi primera noche en el Burgtheater, esta noche se decide mi... ¡Frunz! –

(Se vuelve de repente.)

Frunz.

SIBYL ¡Frunz!

(Mirando al cuarto de baño.)

¡Estás en el cuarto de baño!

LA VOZ DE FRUNZ *(del cuarto de baño.)* No te preocupes, mañana te devuelvo todo.

SIBYL *(a Frunz, ahora en la habitación.)* ¡¿Quién es usted?! Por Dios... ¡Frunz!

LA VOZ DE FRUNZ *(del cuarto de baño.)* Ya voy.

SIBYL ¿Cómo entraste?

FRUNZ Vine de la noche. Del aire que nos lleva. ¡Ven!

SIBYL ¿Adónde?

FRUNZ ¡Vamos! ¡Vamos!

SIBYL/FRUNZ ¡Vamos!

(Vuelan por la ventana, se van.)

XV

SIBYL Mis pechos crecieron desde el primer día. Primero crecieron los pechos, y después la barriga. Pero nunca antes tuve pechos tan grandes como ahora. Cálidos y pesados, llenos de leche. Si pudiera darle de mamar ahora. La barriga sigue tan grande como antes. Grande, pero no tensa. ¿Adónde lo llevaron? ¿Qué hacen con él? Ha tenido la inteligencia suficiente para irse. Ni siquiera empezó. Había muerto antes de empezar. Muerto en la placenta. Mi Durmiente del Bosque, mi Blancanieves, mi Angelito de oro, has muerto, pero me sigues habitando, recorres mis espacios, si hay espacios ahí, pasillos con puertas, escondites, arbustos y toboganes, no me quedan recuerdos de tí, ni siquiera una foto, y sin embargo destrozas mi apatía, eres capaz de brillar, puedes dar luz y ahuyentar mi ceguera. ¿Cuántos espacios tendré que recorrer, hasta encontrarte? ¿Cuándo me dirás: Ya está bien, estoy aquí? ¿Dónde te conocí, para quererte tanto? Tú eres mi felicidad, mi Bella Durmiente, y mi tristeza, ahora quiero dormir, dormir, y cuando despierte, será contigo, como siempre; entonces recordaré mi tristeza con alegría, sin imagen ni recuerdo, incluso sin sentirme alegre, recordaré la alegría con que te esperé, y sin temor pensaré en el temor que sentí de cara al día en que ibas a nacer. Ay, mi sueño, mi Blancanieves;

recuerdo mis deseos de antes, sin sentir deseos; sin felicidad pienso en la felicidad, sin ti pienso en tí. Recuerdo mi recordar, me acuerdo de mi olvido, y algún día, quien sabe, habré olvidado hasta mi olvido. Mañana debo regresar a casa. Ahí está la cuna. Ahí cuelgan los pañales. Me dijeron que no observara a las mujeres, mientras dan pecho. Me dieron dos pastillas microscópicas que detienen el flujo de la leche, pero lamentablemente no la memoria, no puedo dejar de hacerme esa imagen de tí, que no pude tener.

Frunz, trae una valija y rosas.

FRUNZ Dijeron que estabas durmiendo.

SIBYL No puedo dormir.

FRUNZ Podrías resfriarte.

SIBYL No soporto estar adentro.

FRUNZ Aquí se escuchan los bebés.

SIBYL Escucho los bebés por todos lados.

FRUNZ En este maldito sanatorio los bebés se escuchan por todos lados.

SIBYL Frunz, tengo todo. No necesito nada. Puedes llevar la valija de vuelta.

FRUNZ Sí.

SIBYL Tira todo. Todo lo que he tejido. Que no quede nada.

FRUNZ Sí.

SIBYL ¿Le dijiste a Bob? ¿Le contaste lo que pasó? También puedes tirar la valija. Tirala. ¡Entierra todo!

FRUNZ En ella hay piedras.

SIBYL Piedras.

FRUNZ Para no saltar hasta el cielo.

SIBYL Cuando seas padre.

FRUNZ Sí.

SIBYL Llévame a la habitación.

FRUNZ Sí.

SIBYL Sácame de aquí. Entierrame bajo las piedras.

FRUNZ Sibyl.

SIBYL Anda. ¡Vete!

(Frunz no se mueve.)

SIBYL Estás borracho, Frunz.

FRUNZ Estás borracho, Frunz.

SIBYL Quiero dormir.

FRUNZ Quiero volar.

SIBYL Volar.

FRUNZ Caer.

SIBYL Caer.

FRUNZ Con la valija. De cabeza.

XVI

LA VOZ “El Planeta Alegre”, toma veintidós. Canto a la tirolesa como música de fondo.

ELFIE GLANZ ¿Algunos mugidos también?

LA VOZ Mugidos, zumbidos, el campaneó pacífico de un rebaño, acción.

SIBYL (*con la valija, llegando desde abajo.*) Buenos días. ¿Esta es la granja Flix?

DOS PASTORES La Flix *inferior*.

SIBYL La Flix inferior. ¿Y cómo se llega a la superior?

PASTORES Por ahí. Primero llega a la media, y luego a la superior. Siempre subiendo por ahí.

SIBYL Muchas gracias.

(*Se va con la valija, subiendo.*)

PRIMER PASTOR Dime, vecino, ¿por qué sube con una valija a la Flix?

SEGUNDO PASTOR Mujeres.

PRIMERO ¿Subir una valija a la Flix!

SEGUNDO Hasta ahí.

(*Sibyl con la valija, llegando desde abajo.*)

SIBYL Buenos días. ¿Aquí está la granja Flix superior?

PASTORES La *media*.

SIBYL ¿No es la superior?

PASTORES No. Ésta es la Flix media, ahí abajo está la inferior, y ahí arriba la superior.

SIBYL Ah, sí. Entonces ustedes son la Flix media.

PASTORES No. Somos los dos pastores.

SIBYL De la granja del medio.

PRIMERO Sí.

ZWEITER ¿Qué más podríamos ser?

SIBYL Se parecen a los de la inferior ahí abajo.

PASTORES ¿Nosotros?

SIBYL Sí, realmente.

PASTORES Nosotros los pastores de la media nos parecemos a los pastores de la inferior ahí abajo.

SIBYL Sí.

VALIJA Tonterías.

SIBYL No son tonterías. Se parecen.

VALIJA Me llamo Frunz. ¿Cómo se llega a la Flix superior?

PASTORES Por ahí. Siempre subiendo ahí.

SIBYL Estoy cansada.

VALIJA Estás cansada.

SIBYL Tengo hambre.

VALIJA ¿Y quién tenía que subir a la granja Flix, sea como fuera, tú o yo, tú o yo?

SIBYL ¡Cállate!

(Se va con la valija, subiendo.)

PASTORES ¡Hm!

PRIMERO Ahora estamos pensando lo mismo, ¿verdad, vecino?

SEGUNDO Sí. Y cómo.

Sibyl con la valija, llegando desde abajo.

SIBYL No avanzamos. ¿Hemos llegado a la Flix superior por fin?

PASTORES Sí, ésta es la superior.

SIBYL ¡Son los mismos otra vez!

VALIJA ¿Qué?

SIBYL ¡Los mismos!

VALIJA ¿Quién?

SIBYL Los dos pastores.

PASTORES Nosotros.

SIBYL Sí, ustedes son los mismos que los inferiores en la inferior ahí abajo, y que los del medio de la del medio, en el medio.

VALIJA No puede ser, ¿no podríamos sentarnos alguna vez en una piazza o subir a una granja, sin que te enloquezcas?!

SIBYL Estoy tranquila. No estoy histérica. Entonces ésta es la superior.

PASTORES Sí, la Flix superior.

SIBYL La cima.

PASTORES La cima.

SIBYL ¿Es verdad?

PASTORES Absolutamente.

SIBYL ¿Y eso ahí, qué es? ¿No es un camino?

PRIMERO Sí.

SEGUNDO Pero es peligroso.

PRIMERO Por ahí se sube al precipicio.

PASTORES Tendría que poder volar.

SIBYL Yo puedo volar. Sin equipaje puedo hacer de todo. *(Se va.)*

VALIJA ¡Sibyl! ¡Sibyl! ¡Quédate! ¡Te amo!

PRIMERO Demasiado tarde.

SEGUNDO Está volando.

VALIJA Quiero hacer el amor contigo, Sibyl, ahora, en este instante.

VOZ DE SIBYL En este instante.

VALIJA ¿Adónde vuela?

PASTORES A Viena.

VALIJA A Viena. Está volando hacia Viena. Es el fin. Entiérrate, valija. Cava un camino a la profundidad. Penetra por las rocas con tu tapa. Esta montaña es nuestra tumba. De él quedó apenas una valija, y de ella, Sibyl, la voz.

XVII

(En el monitor del televisor Sibyl gime como durante un orgasmo.)

SEÑORA ZUMPE Queso.

ZUMPE ¡Es un televisor! No lo puedes comer, ¡es un televisor!

SEÑORA ZUMPE No me puse los dientes.

ZUMPE ¡Déjame ver! Si están aquí.

SEÑORA ZUMPE ¿Estás mirando mujeres, señor Zumpe?

ZUMPE De pura casualidad.

SEÑORA ZUMPE Miente.

ZUMPE Ella delira.

SEÑORA ZUMPE ¡Mentira!

ZUMPE ¡Celos! ¡Paranoia! Desconfías de mí desde que nos conocimos.

SEÑORA ZUMPE Te provoco repulsión.

ZUMPE Por fuera, mamá sigue casi igual, pero aquí, en el cerebro – ayúdame por favor, mamá, ¿qué tenemos en el cerebro?

SEÑORA ZUMPE Lo mismo.

ZUMPE Neuronas. Tenemos neuronas en el cerebro. Y los médicos dicen que cada neurona está conectada con diez o quince mil más. Por lo tanto cada impulso se trasmite de un punto a muchos, muchos otros puntos, en muchas, muchas direcciones, lo llaman, eh, eh –

SEÑORA ZUMPE Estrellas.

ZUMPE En todo caso, una red tridimensional. Ahí se generan nuestros pensamientos, nuestros recuerdos, los dolores.

SEÑORA ZUMPE Me engaña con el tío Percy.

ZUMPE Celos. Paranoia. Desconfía de mí desde que nos conocimos.

SEÑORA ZUMPE Le causo repulsión.

ZUMPE Tú eres mi vida.

SEÑORA ZUMPE Mi carne le causa repulsión.

ZUMPE Qué dices.

SEÑORA ZUMPE Esto es lo terrible.

ZUMPE Mi carne.

SEÑORA ZUMPE Que aquí, a tu lado, tenga que morirme tranquilamente de hambre.

ZUMPE ¡Toma! ¡Come! Come hasta morir, querida mamá. Y todavía quiere tener un hijo conmigo.

SIBYL ¿Un hijo?

SEÑORA ZUMPE Todas las noches.

ZUMPE Pero tu hija está ahí.

SEÑORA ZUMPE ¿Ella?

SIBYL Sibyl.

ZUMPE Nuestra hija.

SEÑORA ZUMPE *(apunta hacia el televisor.)* Está ahí dentro.

SIBYL ¿Yo? ¿En la televisión? Pero no. No, no soy yo.

ZUMPE No, no es ella.

SEÑORA ZUMPE Nuestra Sibyl.

VOZ DE SIBYL “¡Sí! Mojámela bien. ¡Mételo hasta el fondo!”

VOZ DE FRUNZ “¡Oh! ¡Oahh! Estoy excitado. Quiero joder contigo. Ah nena, puta, puta.”

VOZ DE SIBYL “Sí. ¡Sí! ¡¡¡Síii!!!”

XVIII

FRUNZ “Estaba convencido de que mi mujer me era fiel. No acepto que me haga esto. Ah, ahí está su coche. Ella está aquí.” No te enojés, Bob. Lo repito en seguida. ¿Están prontos? “Estaba convencido de que mi mujer me era fiel. No puedo aceptar algo así. Oh, ahí está su coche. Ella está aquí. ¿Por qué me lastima? ¿Por qué necesita otros hombres? ¿Jacqueline no podrá ser feliz conmigo? Nunca antes estuve en un lugar como éste. Es horrible...”

(Se dirige a Elfie Glanz, la encargada del ruido ambiente.) Los pasos, un poquito menos fuertes, ¿sí?

LA VOZ Te acercas a esta casa de putas.

FRUNZ Sí, Bob, por supuesto. Soy un hombre joven y moderno, hace siete años estamos casados, y entonces encuentro un número de teléfono en su mesita de luz.

LA VOZ Hablas al ritmo de tus pasos. ¡Por eso debes *oír* los pasos!

FRUNZ “Estaba convencido de que mi mujer me era fiel. No acepto que me haga esto. Oh, ahí está su coche. Ella está aquí. ¿Por qué necesita otros hombres? ¿Jacqueline no podrá ser feliz conmigo? Nunca antes estuve en un establecimiento como éste. Es horrible. Buenas noches. ¿Podría hablar con Madame? Madame Jacqueline. Me dio su número de teléfono. ¿La encuentro arriba?”

(Ruidos de hacer el amor: Elfie Glanz besa y chasquea sus brazos, se sube la falda, golpea sus muslos uno contra otro, etc.)

SIBYL “¡Cerdo, cerdo!”

MEIER-QUASSI “Con mucho gusto, pequeña, yo soy el cerdo Morín.”

SIBYL “¡Espera! Lo necesito de atrás.”

MEIER-QUASSI “Ay nena.”

NANCY “Aquí vamos.”

SIBYL “¡Sí, con el dedo! ¡Oh! ¡Oahh! ¡Estoy caliente!”

MEIER-QUASSI “¡Oahh!”

SIBYL “¡Hasta el fondo!”

(Elfie Glanz golpea.)

FRUNZ “Perdón. No quiero molestar, yo ...”

MEIER-QUASSI “¿Qué quiere este tipo?”

NANCY “No tengo idea. No lo he visto nunca. Hola guapo.”

FRUNZ “Busco a mi mujer, se llama - ¿qué se ha creído usted?”

NANCY “Hola cariño. ¿Nosotros dos, qué te parece?”

MEIER-QUASSI “Yo soy el cerdo Morín ¿quién es usted?”

(Ataque de tos.)

LA VOZ Querido Meier-Quassi, tengo una paciencia divina. He estado en esto desde tiempos inmemoriales, y para Alpha he trabajado una eternidad.

MEIER-QUASSI Quizá podría tomar un traguito ...

ELFIE GLANZ Ni pensar.

MEIER-QUASSI Para la tos.

LA VOZ Mi querido Meier-Quassi, lo comprendo, con toda mi santa paciencia: Odio las repeticiones. Dice Kierkegaard que la repetición es un recuerdo anticipado. ¿Nosotros queremos recordar por adelantado? No, Meier-Quassi, queremos trabajar. Hacemos lo que podemos, para que unos pajeros viejos se puedan masturbar con nuestros videos. “Eres un cerdo”.

(Repetición, igual que antes, con los ruidos:)

SIBYL “¡Cerdo, cerdo!”

MEIER-QUASSI “Con mucho gusto, pequeña, yo soy el cerdo Morín.”

SIBYL “¡Espera! Lo necesito de atrás.”

MEIER-QUASSI “Ay nena.”

NANCY “Aquí vamos.”

SIBYL “¡Sí, con el dedo! ¡Oh! ¡Oahh! ¡Estoy caliente!”

MEIER-QUASSI “¡Oahh!”

SIBYL “¡Hasta el fondo!”

(Elfie Glanz golpea.)

FRUNZ “Perdón. No quiero molestar, yo –“

MEIER-QUASSI “¿Qué quiere el tipo?”

NANCY “No tengo idea. No lo he visto nunca. Hola guapo.”

FRUNZ “Busco a mi mujer, se llama - ¿qué se cree usted!”

NANCY “Hola cariño. ¿Nosotros dos, qué te parece?”

MEIER-QUASSI “Yo soy el cerdo Morín. ¿Y usted, quién es?”

La noche entera me quedé en la calle, allí abajo, apoyado contra el Bentley y me preguntaba, cuándo vendrías. *Cuándo vendrías, cómo vendrías*, si realmente vendrías.

Frunz, estamos metidos en esto hasta las orejas. No estoy dispuesto a continuar con este teatro. Nos encontramos por casualidad. ¿Se necesita un número de teléfono, para encontrarse por casualidad? Encontré el papel debajo de la mezcladora en la cocina. Disculpa, Bob, seguimos en seguida. Bob, estaba convencido de que Sibyl me era fiel. No puedo aceptar que me haga esto. ¿Lo besaste? No te enfades, Bob. Repetimos la escena en seguida. ¿Por qué me lastima? ¿Por qué se encuentra con otros hombres? ¿Sibyl no puede ser feliz conmigo? Hasta las siete de la mañana se quedó en la calle del gasómetro, Bob, ¡en la *calle del gasómetro*! ¡Celos! ¡Paranoia! Desde que nos conocimos él desconfía de mí. Le causo repulsión. Sí, Bob, lo detesto porque es tan mezquino. Ella odia al hombre que ama. Disculpa, Bob, nos estamos repitiendo. Nos repetimos, Bob, lo terrible es que nos repetimos. La vida *es* una repetición.

Dormir café sincronización repetición. Dormir café sincronización repetición. Repetición dormir café sincronización repetición. Empezó en un estacionamiento subterráneo, y terminó esta mañana. Sibyl, no puedo vivir sin tu voz. Dice que no puede vivir sin mi voz. ¿Qué importancia podrá tener mi voz para él? Soy una mujer, Bob, un cuerpo, un corazón, una utopía. No soporto que me espíe, con rosas, que me siga, con rosas, cuando abandoné el edificio esta mañana, vino hacia mí con lágrimas, sonriente, llorando, con rosas, con rosas, y me arrolló como una avalancha, me enterró bajo su olor, me cortó el aliento, por amor, por temor, Bob, por desesperación y por costumbre, porque tú vives dentro de mí, recorres mis espacios, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, pasillos, puertas, países, montañas, tumbas, ¿cuándo dirás: Está bien, estoy aquí? En su puño, en esos asquerosos guantes sudados de cuero de conductor de un Bentley tenía un ramo de rosas como si fuera un árbol enorme. Yo me las comí. El se las comió. Una rosa tras otra, el ramo entero. Con tu permiso, dijo, entierro nuestro amor en mis entrañas.

(Miran a Meier-Quassi.)

NANCY Mierda.

ELFIE GLANZ Para él ya se acabó.

MEIER-QUASSI ¿Para quién ya se acabó?

IXX

(El agua toca el muelle. Sibyl y Frunz, sentados a la izquierda del escenario.)

FRUNZ Tengo una crisis creativa.

SIBYL Eso te pasa siempre.

TRUFFALDINO *(lleva la lista de platos.)* Solamente servimos el menú.

FRUNZ Entonces dos menús turísticos.

TRUFFALDINO Esta mesa está reservada a partir de las siete.

(Se va arrastrando los pies, cansado y viejo.)

FRUNZ Viejo asqueroso.

SIBYL Me había imaginado que en este lugar estaríamos tan felices como mis padres hace veinte años...

Señor y señora Zumpe, veinte años antes.

(Ahora hay también una mesa a la derecha.)

SEÑORA ZUMPE Si estabas tan seguro de que yo era insoportable, no tendrías que haberte casado conmigo.

ZUMPE He dicho alguna vez –

SEÑORA ZUMPE Lo estás pensando.

ZUMPE Cariño, la idea de este viaje me –

SEÑORA ZUMPE ¡No empieces otra vez!

ZUMPE ¿No ves? A penas abro la boca –

SEÑORA ZUMPE Podríamos comer algo por aquí, tienen un pescado a la parrilla por nueve mil liras.

(Se sientan a la mesa a la derecha.)

FRUNZ ¿Estás segura de que ellos, tus padres, eran felices hace veinte años?

SIBYL Sí, eran felices.

SEÑORA ZUMPE Es tu turno.

ZUMPE Pero me interrumpes todo el tiempo.

SEÑORA ZUMPE Yo no te interrumpo nunca.

ZUMPE Mi amor –

SEÑORA ZUMPE ¡No! ¡No lo soporto más!

ZUMPE Solamente quise decir que esperé con ansiedad este viaje. Es –

SEÑORA ZUMPE ¡No! Por favor, no digas que es nuestro *viaje de bodas*.

ZUMPE Es nuestro viaje de bodas.

SIBYL Ellos tenían intereses comunes, visitaban museos, recorrían iglesias y se llamaban la atención, el uno al otro, sobre la historia y las bellezas de la ciudad.

SEÑORA ZUMPE Cubierta de caca de palomas. Con olor a mierda, a podredumbre, a muerte.

ZUMPE ¡Pensar que podríamos estar en Sudáfrica, en casa de los amigos de Percy!

SEÑORA ZUMPE Querido, cuando nos casamos quedó definitivamente cerrado el capítulo de Percy.

Truffaldino.

TRUFFALDINO *(joven y alegre.)* ¿Recién casados?

ZUMPE Tiene buen ojo.

TRUFFALDINO Lo siento aquí.

(Se pega la frente con la mano.)

¡Oh, un mosquito!

(Mira a los dos, de nuevo se pega la frente con la mano.)

ZUMPE ¿Otro mosquito?

TRUFFALDINO *(al público.)* Lo siento aquí, y como lo siento aquí, la situación me parece muy extraña.

(Señala la mesa a la derecha.) No podemos servirles ahí. Signore Pandolfo, nuestro vecino, nos mandó prohibirlo por orden judicial.

ZUMPE Pescado a la parrilla para dos.

TRUFFALDINO ¡Pescado a la parrilla...!

(Al público.) Ah, qué complicado. Perdimos ese juicio tonto y ahora no nos dejan poner mesas delante de la casa de Pandolfo. Y ahora hay gente sentada ahí. ¡¿Piden pescado?! ¡¿Un pescado que ha desaparecido de la laguna hace años?! Dio mio, el tiempo se ha vuelto atrás. ¿Vuelto atrás? Sí, si una pareja joven se sienta delante de la casa de Pandolfo y pide pescado. Lógicamente vuelvo a ser joven, Truffaldino tal como es. Dos órdenes de pescado a la parrilla. ¿Con qué lo acompañamos?

ZUMPE Vino bianco.

TRUFFALDINO Muy bien, se lo traigo en seguida.

ZUMPE Una persona muy agradable.

FRUNZ Justo el tipo de mozo que no soporto por nada en el mundo.

TRUFFALDINO ¡Oh! Estos siguen en la mesa. ¡Y pidieron el menú turístico por cuarenta euros! Qué complicado. ¿Me podré mover en dos tiempos diferentes? Porque no, sencillamente no debo –

(Se pega la frente con la mano.) pensarlo demasiado. Por cierto, voy a ganar dos veces, si sirvo las dos mesas, euros ahí, liras aquí, y si el asunto no funciona, ¿qué podría perder? Por mi honor de persona honesta, lo voy a intentar. En aquella mesa atenderé como muchacho joven, y en esta como viejo malhumorado. No tenemos pescado.

FRUNZ ¿Pescado?

TRUFFALDINO No está en la lista de platos.

FRUNZ ¡Qué tontería!

TRUFFALDINO Pura lógica. Han pescado todos los peces, y ahora no lo tenemos en la lista de platos.

FRUNZ El viejo está loco.

TRUFFALDINO Usted no puede pedir nada que no esté en la lista de platos.

FRUNZ Lógico.

TRUFFALDINO Es lo que digo. ¿Qué quiere tomar, signorina?

SIBYL Vino rosso.

TRUFFALDINO Ahora se lo traigo.

(Se va, a la cocina.)

FRUNZ/SEÑORA ZUMPE ¡Otra vez!

SIBYL/ZUMPE Otra vez, ¿qué?

FRUNZ/SEÑORA ZUMPE Estás flirteando.

SIBYL/ZUMPE ¡Estás fantaseando!

FRUNZ/SEÑORA ZUMPE No, no fantaseo.

SIBYL/ZUMPE Celos. ¡Paranoia! Desde que nos conocimos, desconfías de mí.

FRUNZ/SEÑORA ZUMPE Te causo repulsión.

SIBYL/ZUMPE Sí, te detesto, mientras seas tan provinciano te voy a detestar.

Truffaldino, con vino tinto y blanco.

TRUFFALDINO Ay, por dios, ¿los dos vinos en *una* bandeja? Debería servir el vino blanco como un anciano, y el tinto con el fervor de la juventud, ¡o sole mio! Qué complicado. ¿Podré dividir mi vida en dos épocas por una bandeja? No, no funciona. ¿No funcionaría?

(Se dirige a la derecha, sirve el tinto.)

Funcionó bien hace unos instantes, seré dos veces yo, una operación simple, simplemente tenemos que cuidarnos de no mezclar los pedidos.

SEÑORA ZUMPE *(toma, hace una mueca.)* ¿¡Qué es esto!?

TRUFFALDINO Disculpe, me equivoqué de época.

SEÑORA ZUMPE ¿Se equivocó de época?

TRUFFALDINO *(sirve el blanco.)* Un pequeño error, ya quedó solucionado. ¡Salute!

(Se dirige hacia la izquierda, sirve el tinto a Frunz.)

SEÑORA ZUMPE ¡Qué asco! Tenía gusto a agua tibia.

FRUNZ *(prueba.)* ¡Benissimo! Es excelente.

TRUFFALDINO El buen gusto desaparece, a eso lo llaman progreso en nuestra profesión.

FRUNZ ¿Cómo?

TRUFFALDINO Cuando era joven, no se podía servir una cosa así.

(Se va, arrastrando los pies.)

ZUMPE/SIBYL Sería interesante visitar también el monasterio armenio.

SIBYL Un must, dijo Hitz.

ZUMPE Percy estaba fascinado.

SEÑORA ZUMPE ¡Percy!

FRUNZ ¡Hitz!

ZUMPE/SIBYL No sé, me gusta.

FRUNZ ¿Hitz?

SEÑORA ZUMPE ¿Percy?

ZUMPE/SIBYL El mozo.

FRUNT/SEÑORA ZUMPE No soporto a este tipo.

Truffaldino, con cuatro platos de ensalada.

TRUFFALDINO ¡Las ensaladas para los señores! Pero, ¿quién pidió qué ensalada? ¡Ay, qué lío!

(Se acerca con la ensalada a Sibyl.)

¡Qué mujer! Qué trasero, y estos pechitos, ay ay ay, se acurrucarían en mis manos como dos gorriones, suaves y dulces. Tengo que hacer una cita con ella.

¡Un momento! ¡Realmente las tengo aquí! Porciones grandes como éstas, las hojas tan frescas, son tempi passati. Esta ensalada acompaña al pescado, no al menú turístico.

(Sirve la ensalada a los Zumpe.)

¿A las once en el puente Rialto?

SEÑORA ZUMPE ¡No sea atrevido!

TRUFFALDINO Ya está servido el problema. ¡Brrr! Por supuesto pensé en la otra.

SEÑORA ZUMPE ¿Qué otra?

TRUFFALDINO Por confundir los tiempos casi me metí con ese espantapájaros.

SEÑORA ZUMPE ¡Espantapájaros! Zumpe, ¿debemos aguantar insolencias como ésta?

(Truffaldino sirve la ensalada a Sibyl y Frunz.)

¡Buen provecho, bella signorina!

(Comen la ensalada.)

TRUFFALDINO Qué pena, qué pena, qué pena. Ahí, donde está sentado el espantapájaros, soy joven, y aquí, donde arden las llamas, soy una ruina. ¿A las once en el puente Rialto?

FRUNZ Esto es demasiado.

SEÑORA ZUMPE El tipo me insulta de la peor manera.

FRUNZ Y tú, tú le sonríes con unos ojos brillantes.

SIBYL Debo decirte algo, Frunz.

ZUMPE Señora Zumpe, ¡no te aguanto más!

SIBYL Quiero tener un hijo contigo.

TRUFFALDINO Pues, así son las cosas con las parejas, siempre ha sido igual.

Las mujeres esperan que los hombres las hagan felices. Los hombres esperan lo mismo de las mujeres, con algunas diferencias, y uno piensa que todo podría ser tan fácil. Sentarse juntos en una piazza, tomar una copa, mirarse a los ojos, mirar las estrellas.

ZUMPE Escucha, mi amor. –

FRUNZ ¿Qué?

SIBYL ¿Trajiste las postales?

TRUFFALDINO Mírenlos. Ya se han reconciliado.

(Se va).

ZUMPE Deberíamos mandarle una a Percy.

SIBYL A Hitz le encantan las postales.

ZUMPE Las fija en la pared, encima del escritorio.

SIBYL/ZUMPE ¿No te gusta la ensalada?

FRUNZ/SEÑORA ZUMPE Es horrible.

Truffaldino aparece con dos platos con sopa.

TRUFFALDINO *(al público.)* Mamma mia, el estado de ánimo volvió a cero. ¡Qué les está pasando! Miren, por el lado derecho soy un viejo muy amable, por el izquierdo un joven inteligente, y corpo del diavolo; sin embargo, parece más sencillo que dos personas se integren. Más difícil es que la mitad de uno se junte con la mitad de otro. ¿Por qué será así?

SEÑORA ZUMPE ¡¿Quieres que la sopa se enfríe?!

TRUFFALDINO La sopa. ¿A quién le doy la sopa? Esto sucede cuando uno empieza a filosofar. Olvidé, quien me pidió la sopa.

ZUMPE Oh, ¿También hay *sopa* además del pescado? Me gusta la sopa más que nada en el mundo.

TRUFFALDINO *(huele la sopa.)* Sopa instantánea, acabo de confundir los tiempos de nuevo. Lo siento, esta sopa se adelantó veinte años a su desarrollo. *(Sirve la sopa a Sibyl y Frunz, a quien ensucia.)*

¡Perdón! Bueno, al menos la sopita se pudo reunir consigo misma.

FRUNZ ¡Sobre mi camisa!

TRUFFALDINO En el momento indicado.

FRUNZ ¡Cómo!

TRUFFALDINO La sopa. Sincronizada.

(A Sibyl.) ¡Buen provecho, bella signorina!

(Se va, arrastrando los pies.)

FRUNZ Este idiota me pone los nervios de punta.

SEÑORA ZUMPE Dime la verdad, cariño.

FRUNZ ¿Te acostaste con él?

ZUMPE ¿Qué quieres decir?

SEÑORA ZUMPE Sabes exactamente lo que quiero decir.

SIBYL/ZUMPE Pero, mi amor.

SIBYL Hitz me llevó al Burgtheater.

ZUMPE Percy es mi amigo.

SEÑORA ZUMPE Ya brillan de nuevo.

FRUNZ Tus ojos, mi amor. ¿Qué pasa con el menú?

SEÑORA ZUMPE ¡¿Hasta cuándo debemos esperar, para que nos traigan el pescado?!

SIBYL Quiero ser feliz con el niño.

Truffaldino, con el pescado.

TRUFFALDINO (*sirve el menú a Frunz y Sibyl.*)

¡Cuánto estrés! Término anacrónico, si nos encontramos en el tiempo pasado.

Pescado para dos.

FRUNZ Pescado.

TRUFFALDINO Sí.

SIBYL ¡Qué aroma! Maravilloso.

(*Truffaldino vuelve a la cocina, arrastrando los pies, busca dos menús turísticos.*)

FRUNZ Yo soy de Wettingen. Lo lamento. Me hubiera gustado ser jardinero.

SIBYL Tienes que probar esto, Frunz.

FRUNZ Y sólo los dioses saben, si mi comedia se hará realidad alguna vez.

Pero. Pero: lo que es demasiado, es demasiado.

TRUFFALDINO (*sirve el menú turístico a los Zumpe.*) Una sorpresa del futuro.

FRUNZ Sibyl, estoy hablando contigo.

SIBYL Es delicioso.

SEÑORA ZUMPE ¡Esto se ve asqueroso!

FRUNZ ¿No me había dicho que, de tanto pescarlo, ya no quedaba pescado?

TRUFFALDINO Por esta razón voy a probar un bocado, si me permite.

FRUNZ No lo puedo creer.

TRUFFALDINO Hace veinte años que no he sentido algo tan delicado y suave en mi lengua.

FRUNZ ¡El mozo toma asiento!

SEÑORA ZUMPE ¡¿Esto sería pescado?!

FRUNZ ¡Esto es anarquía pura!

ZUMPE Típicamente italiano. Si fuera por mi, ahora estaríamos cazando antílopes con Percy.

FRUNZ Sibyl, ¡el mozo está comiendo!

SIBYL Puede hacer con su pescado, lo que quiera. Nosotros no lo pedimos.

TRUFFALDINO Claro que no. Si no figura en la lista de platos.

SIBYL Todo fue pescado.

TRUFFALDINO Hace veinte años.

FRUNZ ¿Y *eso*, qué es?, si puedo preguntar.

TRUFFALDINO Un lomo de pescado, signore.

FRUNZ Que tiene veinte años.

TRUFFALDINO Sí, por lo menos.

FRUNZ ¡Sibyl...!

SIBYL Se siente mal.

TRUFFALDINO No se preocupe. Este buen pez se ha mantenido más fresco a lo largo de las décadas que su admirada Venezia.

(*Cambia al otro lado.*) Deben pagar el menú turístico en euros. O en dólares. Ya que debo trabajar doble, también quiero cobrar dos veces.

(*Vuelve, envejecido de nuevo, al lado de Sibyl.*)

¡A las doce sobre el puente, mi palomita!

SIBYL Nos amamos.

FRUNZ El niño nos hará felices.

XX

SIBYL “Abuelita, abuelita, ábreme, soy yo, Caperucita muerta.”

LA VOZ “¡Caperucita *roja*!”

SIBYL Sí.

LA VOZ Entonces, dílo.

SIBYL Pero lo estoy diciendo.

LA VOZ “Abuelita.”

SIBYL “Abuelita, abuelita, soy yo, Caperucita muerta.”

LA VOZ “Caperucita roja. ¡Caperucita *roja*!”

SIBYL Sí, por supuesto. Soy Caperucita muerta y le llevo a la abuelita –

LA VOZ Estás diciendo Caperucita *muerta*.

SIBYL ¿Caperucita muerta? ¿Yo digo Caperucita muerta? Disculpa, Bob, es un error. ¿Por qué diría Caperucita muerta, cuando en realidad Caperucita muerta soy yo?.

ELFIE GLANZ Otra vez. Caperucita muerta.

LA VOZ “¡Abuelita!”

SIBYL “Abuelita, abuelita, ábreme, soy yo, Caperucita roja.”

MEIER-QUASSI “Ah, aquí llega mi Caperucita muerta.”

(*Todos lo miran.*)

LA VOZ Repetimos. “Ah, aquí llega mi Caperucita muerta.”

TUTTI ¡Caperucita *roja*!

LA VOZ ¿Caperucita muerta?

TUTTI Sí.

LA VOZ ¡Caperucita muerta!

TUTTI ¡Sí!

LA VOZ He estado en esto hace tiempos inmemoriales. Para Alpha he trabajado una eternidad. Pero esto es algo nuevo. Nunca me había pasado algo igual. La identidad, dice Hegel, es la identidad de la identidad con la no-identidad. Muchachos, ustedes son contagiosos.

MEIER-QUASSI Podría tomar un traguito...

NANCY KLOSE ¡No!

MEIER-QUASSI Contra la tos. “Ah, aquí llega mi Caperucita roja. ¿Me has traído algo rico?”

SIBYL “Mi pobre madre te manda saludos.”

MEIER-QUASSI “¿No quieres darle un besito a tu abuelita enferma, Caperucita roja?”

SIBYL “Abuelita, abuelita, ¿por qué tienes unos ojos tan grandes?”

MEIER-QUASSI “Para mirarte mejor.”

SIBYL “Abuelita, abuelita, ¿por qué tienes unas orejas tan grandes?”

MEIER-QUASSI “Para oírte mejor.”

SIBYL “Abuelita, abuelita, ¿por qué tienes unas patas tan grandes?”

MEIER-QUASSI “Para sacarte mejor las medias.”

SIBYL “Abuelita, abuelita, ¡pero tú eres un abuelito!”

(Ruidos de hacer el amor. Elfie Glanz besa sus brazos y chasquea la lengua, se sube la pollera, golpea sus muslos uno contra otro, etc.)

MEIER-QUASSI “Uaaah. Estoy cachondo. Quiero follar, ay nena.”

SIBYL “Ahh.”

MEIER-QUASSI “Aquí vamos.”

(Ataque de tos.)

Meier-Quassi, no es un actor retirado. Meier-Quassi era una categoría existencial. Con el aura de... Cada paso un... Aliento. Tormenta. En una palabra: Meier-Quassi, eso es todo.

XXI

Eso era todo. Un poco de dinero en el banco. Un niño. Morir como un perro en la calle. Y, nunca más olor a cigarillo ni compasión. Sí, con ansiedad espero verte morir, oírte aullar, ruego para que algún día - ¿podemos seguir, Bob? No se debe repetir, me pregunto cómo pudo suceder, y me pregunto –

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Veintidós. Veintiuno. Veinte. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Me senté en su cama, tomé su mano, le dije mi nombre, el mío y el suyo, el de ella y el mío, pero dentro de ella, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí –

(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)

Veintitrés. Veintidós. Veintiuno. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Vuelo ahí y allá, subo y me caigo, pero tú vives aquí, dentro de mí, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí, cómo te puedo encontrar en un

estacionamiento subterráneo, en el tercer subsuelo, el segundo, el primero, pero él, yo, la valija, antes una categoría existencial, cada paso un terremoto apenas perceptible, ahí estaba tirado en la calle, y se preguntaba, lo que ella, la valija, contenía, una valija repleta de papeles, escenas de su comedia, inventos pobres, una voz, algunas fotos, Sibyl en la Plaza de San Marco, con lentes de sol, riéndose, feliz. O bien, Sibyl con sus padres, con el padre, con la madre. Se preguntaba, por qué tenía que ser ella la que cargaba con estas fotos, estas voces, y durante un tiempo estuvo seguro de tenerle miedo, de haberla temido, de haber odiado, a ella o a sí mismo. ¿Por qué amaba a una mujer, a la que detestaba? ¿Por qué detestaba a una mujer, a la que amaba? Ahí estaba Sibyl, sonriente, con lentes de sol, en Borneo, con Bob en el estudio, la podía oír, ella era una voz que hablaba de bocas extrañas, mujeres suecas, húngaras, negras, gordas. Una valija, ¿puede ser triste? Se preguntaba, dónde la podría encontrar, acá en los micrófonos, en los parlantes, hola Sibyl, ¿estás aquí? Aquí, allá, por todas partes, el mundo empieza a caer, es una estrella que se extingue a lo lejos, entre los fragmentos de todas las estrellas, mi dulce luz, te canto una canción, la canción de nuestro amor, esta mañana la he vomitado, sólo pétalos de rosas, como un jardín de otoño.

XXII

ZUMPE ¿Por qué tenía que morir en noviembre?

SIBYL Esperé aquí sentada mirando mi celular. Hasta las cinco de la madrugada.

(Le enseña un papel.) ¿Qué es esto?

ZUMPE No tengo idea.

SIBYL Es un número de teléfono.

ZUMPE Estrictamente profesional.

SIBYL ¡Cómo miente!

ZUMPE No estuve con Percy.

SIBYL Por supuesto estuviste con Percy.

ZUMPE Sólo unos momentos. Por mamá. Para recuperarme un poco. Para ser fuerte, cuando mamá nos abandonaba.

(La señora Zumpe, moribunda, agoniza.)

SIBYL Papá se vuelve más joven todos los días. Para él tu muerte es una verdadera fuente de juventud, ¿pero qué pasa conmigo? *Yo* envejezco. Mi querida, buena, amada mamá: Quiero volver a jugar. ¡Jugar! Cuando me miro en el espejo, tú me miras, tu cara de bruja, la madre muerte, el transcurso del tiempo sin piedad. ¿No lo puedes entender? Tu morir me envejece a mí. A papá lo vuelve *joven*, a mí me vuelve vieja.

Frunz, con una corona, y Nancy Klose

SIBYL (*sin verlos.*) Le mandé decir, que estabas muerta, mamá. Es tan pequeño, este Frunz. *Tan* pequeño con sombrero. Ultimamente se ha juntado con esa cualquiera, cómo se llama, esa vaca sin gracia que no sabe pronunciar la s. Se llevará una sorpresa. Yo no soy tonta. Después de la muerte de mamá lo voy a recuperar. ¡Mi pequeño Frunz! ¡Mi amor! ¡Qué sorpresa!

FRUNZ Entramos por el jardín.

SIBYL Allí, donde están enterradas mis bombachas, las de lana que me raspaban tanto. ¿Qué pasa con tu obra?

NANCY KLOSE Está trabajando en el final.

FRUNZ Actualmente tengo una crisis de escritor.

SIBYL/NANCY KLOSE La has tenido siempre.

(*A continuación Frunz sigue hablando con Sibyl, sin darse cuenta que la señora Zumpe sigue con vida.*)

FRUNZ Mi sentido pésame.

SEÑORA ZUMPE Gracias.

FRUNZ La quería, a pesar de todo.

SEÑORA ZUMPE ¡Qué cariñoso de tu parte!

FRUNZ Un viejo acorazado, siempre siguiendo su ruta.

SEÑORA ZUMPE ¡Por supuesto!

SIBYL Está viva.

FRUNZ Tienes razón. Ella vive. *Nosotros* somos los muertos.

NANCY KLOSE ¿Ya se decidió el lugar, donde poner su urna?

SEÑORA ZUMPE No, todavía hay tiempo.

FRUNZ ¡Dios mío, de veras sigue viva!

SIBYL Yo había tomado demasiado. Se dió por casualidad.

FRUNZ Te pido perdón, pero pensé... pensé que realmente... Y ahora, ¿qué hago con la corona?!

SEÑORA ZUMPE Déjala en cualquier parte.

FRUNZ ¿Por aquí?

SEÑORA ZUMPE Donde quieras. Si quieres saber la verdad: Las cosas no marchan bien para tu mujer. Por lo que puedo ver, su vida es un fracaso completo.

(*Frunz se queda parado, con la corona.*)

SEÑORA ZUMPE/ZUMPE Cuando la conociste, era una muchacha encantadora, aunque tenía algunos problemas, pero para solucionarlos tenía a Hitz, su dramaturgo. Nos habíamos hecho ilusiones de que ella se iría de la casa, que la contratarían, que tendría éxito, pero no, nada de esto sucedió. Hitz se quedó con su mujer. Sibyl se quedó con nosotros. Entonces llegaste tú.

FRUNZ Yo.

SEÑORA ZUMPE Realmente era una muchacha bastante linda en aquel entonces. Hubiera podido elegir un académico, un médico o un farmacéutico; uno llegó incluso a escribirle para invitarla a bailes, hay que admitirlo, no era el más buen mozo, ya no era tan joven, pelado, y en la nariz –

(*Se ríe.*)

...tenía una verruga, una pelotita. Finalmente se decidió por tí.

NANCY KLOSE Deberíamos llamar al médico.

SIBYL Hace dos horas le dieron una inyección.

SEÑORA ZUMPE El hígado, supongo. Los órganos fallan, uno tras otro. ¿Podrías cambiar el saquito de orina, Sibyl?

SIBYL ¿En qué estábamos? Ah, sí, tu comedia.

ZUMPE Mi querido Frunz, me temo que tus esfuerzos no han tenido éxito. Hoy miran videos, y el teatro, en fin, ya no tiene importancia. Antes las cosas eran diferentes. Hace cuarenta, cincuenta años, cuando el joven Percy me presentó en los mejores círculos sociales, quedaban aún seis o siete personalidades de primer nivel en esta ciudad. En aquel tiempo, un joven, ah, cómo se llama, fue el jeune premier y dios de todas las jóvenes, en algún lugar debo tener una foto de él, a lo mejor ahí, en la cómoda, era una maravilla actuando en las obras de Chejov. ¿Te acuerdas, cuando mamá se convirtió en una sexomaníaca?

NANCY KLOSE ¡Sexomaníaca!

ZUMPE De repente ella se volvió loca por esas películas, “uahh, oh, oh, dame, dame”, ya sabes. Pero esto no fue lo peor. Un día se arrodilló frente al televisor, llorando, lo abrazaba y decía: Aquí está mi hija. Bien, no era necesario que se quedara por mucho tiempo, solamente algunos meses. Dije a los médicos que la llevaría conmigo a casa, ni bien dejara de tocar al televisor. Adelgazó un poco, pero básicamente era la misma de siempre, olvidadiza como antes, glotona, mala, amargada.

SEÑORA ZUMPE Una vez Percy vio un león –

ZUMPE Un animal enorme, aunque un poco soso.

SEÑORA ZUMPE Se durmió.

ZUMPE Efectivamente, así fue. El león se durmió frente al rifle de Percy. ¿Señora Zumpe? Creo que hemos llegado. Es el fin.

ELFIE GLANZ Bob, ¿podemos seguir?

(Al mismo tiempo: Muere la señora Zumpe/Se sincroniza una cinta pornográfica.)

LA VOZ “Yo estoy.”

TUTTI “Estoy caliente. Quiero follar contigo.” “¡Qué cerdo! ¡Espera! Lo preciso de atrás. ¡Hasta el fondo!” “Putas, putas, no sé cuándo cogí así la última vez.” “Yo tampoco. ¡Sí, oh, oh, vamos, sigue, cógeme, dale, dame con todo!” “Te quiero reventar.” “Mételo más, más.” “Uoahh. Ohh.” “Ah. ¡Oh! ¡Ohhh! ¡Más!” “Muy estrecho.” “Guau.” “Ahora.”

(Ataque de tos.)

LA VOZ Mi querido Meier-Quassi. –

ELFIE GLANZ Cálmate, Bob, tú y tu santa paciencia. Has estado en esto desde tiempos inmemoriales, y para Alpha has trabajado una eternidad. Querido Bob. –

MEIER-QUASSI Quizá podría tomar un último ...

ELFIE GLANZ No.

MEIER-QUASSI Por la tos.

ELFIE GLANZ Para que unos viejos pajeros se puedan masturbar con tus videos, nosotros aullamos y jadeamos por nuestra existencia. No te preocupes, Bob, ya terminamos. Nosotros lo podemos hacer.

LA VOZ “Yo soy.”

MEIER-QUASSI Así es, Bob, aquí está la contradicción eterna. Todo se repite. La vieja tos. La misma mierda. Y aún así –

(Tose. La moribunda agoniza.)

LA VOZ “Yo estoy.”

MEIER-QUASSI Aún así despegas. Aún así quieres volar. ¡Ek-sistere! Volar afuera, a la noche, al universo, hasta las estrellas, para llegar a ese planeta, la puñeta, del amor, del amor.

LA VOZ “Yo estoy.”

(De nuevo, al igual que antes, con el ruido ambiente.)

TUTTI “Estoy cachondo. Quiero follar. Puta, puta” “¡Qué cerdo! ¡Espera! Lo preciso de atrás. ¡Hasta el fondo!” “Oh nena, nena, no sé cuándo follé así la última vez.” “Yo tampoco. ¡Sí, oh, oh, vamos, sigue, cógeme, dale, dame con todo!” “Te quiero reventar.” “Mételo más, más.” “Uoahh. Ohh.” “Uohh. Oh.” “¡Ohhh! ¡Ah! ¡Más!” “Muy estrecho.” “Guau.” “Ahora.” “Sí.”

XXIII

Al final ella era el teatro. Al final ella era: los focos, el telón, el escenario, la obra. Al final era todo, como en aquel entonces en Viena, en el Burgtheater, pero el teatro estaba vacío, había olor a tiempos pasados, obras olvidadas, abonados muertos, un edificio lleno de voces, algunas fotos, una valija vieja, meros intentos todos, no llegaron a ser pareja, no despegaron, no volaron, cayeron. ¿Habré buscado un recuerdo? ¿Busqué el olvido? Nos perdimos y nos encontramos de nuevo, pero si nos hubieramos olvidado por completo el uno del otro, mi amor, mi amor, no nos podríamos haber buscado como algo perdido. Frunz sonreía, con su sombrero de poeta, lo podía escuchar, él recitaba obras extrañas, viejas y recientes, se habían vuelto voces, nada más, las voces de otros, palabras sin sentido, vomitadas como las rosas, dios mio, cuánto tiempo ha pasado, esta mañana, ya comenzó el amanecer, el cielo sin color, el silencio, profundo, y la piel azul de los edificios acompañaba una fría calle plateada a la luz. ¿Podemos seguir, Bob? No se debe repetir, me pregunto cómo podía suceder, y me pregunto – *(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)* Veinticuatro. Veintiuno. Veinte. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Me senté en su cama, tomé su mano, le dije mi nombre, el mío y el suyo, pero dentro de ella, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí – *(Los relojes digitales marcan horas diferentes.)* Veinticuatro. Veintiuno. Veinte. Bob, ¡éste es un estudio de *sincronización*! Vuelo aquí y allá, subo y caigo, pero tú vives aquí, dentro de mí, si existen espacios ahí, como si existieran espacios ahí.

¿Te acuerdas? Sin miedo. ¿Me amas? Sin tristeza. ¿Eres feliz? No tengo idea. Quizá quede solamente una valija de tí, y de tí, Sibyl, la voz. Ya era tarde, te he amado, ay belleza de antes, y de hoy, temprano te amé, ay mi dulce luz, cómo te he esperado.

XXIV

SIBYL ¿Qué quieres de mí?

FRUNZ (*con un ramo de rosas.*) Nada.

SIBYL Todo.

FRUNZ Y más.

SIBYL Déjame, Frunz, por favor.

FRUNZ/SIBYL No se debe repetir. Nunca. Hemos terminado. Para siempre.

¡Que tengas suerte! Tú también. ¡Ve! ¡¡Ve!! ¡¡Vete!!

SIBYL ¿De dónde tienes estas rosas?

FRUNZ Del cementerio.

SIBYL Del cementerio.

FRUNZ Adios, Sibyl.

SIBYL Adios, Frunz.

FRUNZ/SIBYL Ay mi dulce luz, nos abrazamos para separarnos.

FRUNZ Con tu permiso entierro nuestro amor en mis entrañas.

(*Mientras come las rosas.*) Mi ojo. Mi mirada. Mi teatro. Mi comienzo. Mi telón.

SIBYL Me siento mal.

FRUNZ Bésame.

SIBYL ¿Nos vamos?

FRUNZ Nos vamos.

I

¿Quién es usted? ¿Quién es *usted*? ¿Yo? ¿Quién soy yo? ¿Dónde está Sibyl? ¡Sibyl! ¡Frunz! ¿Su pareja? Sí. Yo me llamo Frunz. Como mi compañero. Hace un momento estaba aquí. Quién. Sibyl. Sibyl. Mi compañera. ¿Se llama Sibyl? Me siento como si estuviera flotando. Flotando. Volando. Como si mi alma abriera las alas. ¡Qué estrellas! Fragmentos. ¡Estrellas! El mundo se vuelve un globo, empieza a caer, es una estrella que se extingue a lo lejos, entre los fragmentos de todas las estrellas.